Prólogos de Luis Suárez, Fernando Torres, Andrés Iniesta y Vicente del Bosque

Enrique Ortego y Pedro Martín

LA ROJA cumple 100 años

ESPASA

Enrique Ortego y Pedro Martín

LA ROJA cumple 100 años

La vida de la selección española como jamás se ha contado

Prólogos de Luis Suárez, Fernando Torres, Andrés Iniesta y Vicente del Bosque

ESPASA

© Enrique Ortego, 2019
© Pedro Martín, 2019
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Diseño de interior: pedroviejo.com
Iconografía: Grupo Planeta
Imágenes de interior: Archivo ABC, AESA, Agencia EFE, © Quinn Rooney/FIFA/Getty Images, ©RobertoSchmidt/AFP/GettyImages,©MiguelRiopa/AFP/GettyImages,©EuropaPress/Contacto, Raúl Cancio y Carmelo Rubio

Depósito legal: B. 22.847-2019
ISBN: 978-84-670-5781-2

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Huertas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible.**

Índice

Prólogos 12
De «la furia» a La Roja 18

Capítulo 1. De la plata de Amberes al triunfo contra Inglaterra (1920-1930)
Los «posibles» y los «probables» 22
El triunfo de la primera vez 24
La furia y el pelotón de Sabino 26
Una inesperada plata olímpica 28
San Mamés, la primera casa 29
Italia, el viejo y eterno enemigo 30
El «divino» y único Zamora 31
Dos partidos en el mismo día 32
Inglaterra cae en el Metropolitano 33

Capítulo 2. Amargo primer Mundial ante la Italia de Mussolini (1931-1940)
Seis de Chacho y 13 a Bulgaria 38
El atraco del Mundial de 1934 40
El *Wunderteam* rompe la racha 42
Ángel Zubieta, la precocidad 43
El saludo nazi y puños en alto 44
Escasa actividad entre guerras 46

Capítulo 3. El gol de Zarra a Inglaterra y cuartos en Brasil 1950 (1941-1950)
El seguro de los porteros vascos 52
La seda de San Lorenzo 54
El último rival antes de Superga 56
Del rojo al azul, y el blanco puro 57
Gaínza se hizo gamo en Dublín 58
Colombes se rinde a Basora 59
Zarra y el Mundial de 1950 60

Capítulo 4. Con grandes jugadores, los fiascos más sonados (1951-1960)
La odisea del debut de Kubala 66
El telegrama falso y el niño gafe 68
El seleccionador-dentista 70
Los Alonso se citan en Wembley 71
La «Saeta» y Luisito, al unísono 72
Un fracaso sonado, fuera del 58 73
La política entra en escena 74

Capítulo 5. Patinazos mundialistas y el gran éxito de la Eurocopa 1964 (1961-1970)
Pancho, el estreno de más edad 80
El famoso informe Escartín 81
Alfredito y la verdurita de HH 82
El fiasco del equipo de la ONU 84
Villalonga, militar y profesor 85
El pase del gol de Marcelino 86
La cuarentena de Santiago 88
Seleccionadores de quita y pon 90

Capítulo 6. La era Kubala se prolonga 11 años… pero sin resultados (1971-1980)
Kubala, 11 años. ¡Milagro! 96
Los homenajes de despedida 97
España, por fin, visita Moscú 98

El grotesco lío de los «Rodri» 98
Lora, de sustituido a fulminado 100
Katalinski, héroe nacional 101
De la espinilla al botellazo 102
La Martona, la cárcel del terror 104
Cardeñosa, un no gol inmortal 105

Capítulo 7. Tres mundiales fallidos y la final de la Eurocopa 84 (1981-1990)
Oda en Wembley y Quini libre 110
La inhóspita gira americana 112
Sol y cerveza: la dieta verde 113
El gran fracaso del anfitrión 114
¿Por qué 11 goles a Malta? 116
Bonello, «nunca te meterán 11» 117
El «profe» y el «macedazo» 118
Arconada, mucho más que París 120
Tlaxcala: primas y diarreas 122
Durmiendo con el enemigo 123
«Oa, oa, el Buitre a la Moncloa» 124
Adiós, Muñoz; hola, Suárez 126
Míchel, «me lo merezco...» 128

Todos los goles 134

Capítulo 8. Un oro olímpico en Barcelona 1992 y decepciones varias (1991-2000)
Desastre: fuera de la Euro 92 148
Clemente, todo un personaje 149
Miera y la «Quinta del Cobi» 150
Del oro al plan de pensiones 152
Última noche con la «Quinta» 154
Agónico visado para EE. UU. 156
El vil codazo de Tassotti 158
Euro 96, partidazo sin premio 160

Juegan Zubizarreta y 10 más 162
Molina, el portero interior 164
Naufragio en la costa de Chipre 165
Novena sinfonía ante Austria 166
El gol de Alfonso, insuficiente 167
Plata de madrugada en Sídney 168

Capítulo 9. Una Eurocopa y un Mundial, la década prodigiosa (2001-2010)
Al Ghandour y cierra España 176
Hierro, se va un grande 178
Portugal en 2004, apagón total 179
Luis se inventó La Roja 180
Raúl, sonrisas y lágrimas 182
Aarhus, allí comenzó todo 184
Iker-Cesc, vuelco a la historia 185
De niño a hombre en el Prater 186
Xavi, el dueño del estilo 188
Los fieles Ufarte y Paredes 190
La transición pacífica 191
Suiza, un temblor sin víctimas 192
«Iker, lo tira a tu izquierda» 193
«Pónmela donde a Capdevila» 194
Soccer City, 11 de julio 196
Iniesta escucha el silencio 198

Capítulo 10. Tras el éxito de la Eurocopa de 2012, la realidad tenebrosa (2011-2020)
Con la estrella en el pecho 206
El altar de los tricampeones 208
Del Bosque pincela la obra 210
Toni-Javi, los ojos del míster 212
El doble Príncipe de Asturias 213
La bofetada de Van Gaal 214
El final de una generación 215

Iker en lo más alto 216
El «Guaje», récords para años 218
Julen, despedida invicto 220
Esperpento sin precedentes 221
Lo que mal empieza, mal acaba 222
Luis Enrique, obra inconclusa 223
Robert Moreno, el presente 224
El gran reto del centenario 225
Sergio Ramos, sin límites 226
Anónimos: ver, oír y callar 228

Todos los internacionales 234

CAPÍTULO 1

De la plata de Amberes al triunfo contra Inglaterra

(1920-1930)

Los «posibles» y los «probables»

Si nos atenemos a la documentación y a los artículos periodísticos de la época no fue nada fácil, todo lo contrario, formar una Selección que acudiera a los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920, los primeros después de la Gran Guerra (1914-1918). El fútbol ya había sido olímpico en Londres en 1908 y en Estocolmo en 1912, pero España no había participado. Su grado de organización interna no permitía correr aventuras de tanto calado internacional.

En nuestro país, entonces, el fútbol no era todavía un deporte profesional. Precisamente fueron los Juegos de Amberes, con su resonante medalla de plata, los que propiciaron dar un paso de gigante a nivel popular. No fue hasta junio de 1926 cuando se aprobó un reglamento regulador del profesionalismo.

El Campeonato nacional de Liga no vería la luz hasta la temporada 1928-1929. En aquellas vísperas de los Juegos de 1920 solo se disputaba, desde 1903, una competición a nivel nacional, el Campeonato de España, Copa de su Majestad el Rey.

El 21 de mayo de 1920, a tres meses de la celebración de los Juegos, la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) decide que, por primera vez, se forme un equipo nacional representativo y lo inscribe oficialmente para participar en la gran cita deportiva del momento. Recae en Franciso Bru la responsabilidad de seleccionador y entrenador dentro de un Comité Técnico en el que también estaban José Berraondo y Julián Ruete.

El 1 de junio, en la Asamblea, se designan 25 jugadores. La primera lista oficial de la historia de la Selección, aunque finalmente todos no viajaron hasta Amberes por distintos motivos. Los elegidos fueron: Zamora (portero), Samitier, Sancho, Sesúmaga, Vicente Martínez y Alcántara (Barcelona); Eizaguirre (portero), Arrate y Silverio (Real Sociedad); Otero y Ramón González (Real Vigo Sporting); Encinas (Fortuna de Vigo); Vallana y Pagaza (Arenas); Torres (Deportivo de La Coruña); Meana y Villaverde (Sporting de Gijón); René Petit y De Miguel (Real Madrid); Belauste, Sabino y Acedo (Athletic Club de Bilbao); Eguiazábal y Patricio (Real Unión) y Ricardo Álvarez (Racing Club de Madrid).

Se fijan, en un principio, ocho encuentros amistosos entre el 11 de julio y el 3 agosto. El viaje hasta tierras belgas está previsto para el 10 de agosto desde la estación de Francia de Irún. Los planes no se cumplieron y los partidos programados se suspendieron sobre la marcha por falta de jugadores. Su interés no

era el esperado. La mayoría tenía que pedir permisos en sus trabajos. Tampoco algunos clubes y Federaciones territoriales con peso específico en la organización interna de nuestro fútbol pusieron mucho de su parte.

A la primera concentración de Vigo solo acudieron siete de los convocados y no había día que no saliera una noticia sobre posibles bajas. Para poder disputar los primeros encuentros se tuvieron que sumar jugadores locales y a lo largo de la concentración se fueron incorporando los designados. En estos amistosos, los equipos se conformaban con el nombre de «probables» y «posibles». Los primeros eran los presuntos titulares.

Finalmente fueron 21 los futbolistas comprometidos y que viajaron hasta Amberes, donde llegaron a las cinco de la tarde del 12 de agosto, tras día y medio largo de viaje. Eizaguirre, el portero de la Real Sociedad, viajó más tarde por problemas laborales y Ramón González lo hizo enfermo, con fiebre alta, y no pudo disputar ningún encuentro. El debut contra Dinamarca estaba previsto para el 28.

Los protagonistas fueron: **Porteros**: Zamora (Barcelona) y Eizaguirre (Real Sociedad). **Defensas**: Arrate y Carrasco (Real Sociedad), Otero (Real Vigo) y Vallana (Arenas de Guecho). **Medios**: Samitier y Sancho (Barcelona), Belauste y Sabino (Athletic Club), Eguiazábal (Real Unión) y Artola (Real Sociedad). **Delanteros:** Pagaza (Arenas), Vázquez (Racing de Ferrol), Moncho Gil y Ramón González (Real Vigo), Sesúmaga (Barcelona), Patricio (Real Unión), Pichichi y Acedo (Athletic) y Silverio (Real Sociedad). Todos los jugadores pertenecían a clubes del norte. Eran los más avanzados organizativamente, poseían más recursos económicos para tener a los jugadores que más destacaban, aunque no fueran profesionales como tal, y estaban todos acostumbrados a jugar en césped.

UNA PUESTA EN MARCHA TARDÍA

La española fue una Selección tardía. No disputó su primer partido hasta 1920 por la falta de un mínimo aparato organizativo en el fútbol español a nivel nacional. Hasta mediada la segunda década del siglo XX, ese orden institucional no tomó vigor con la creación del Campeonato de Liga (1928-1929).

Si nos ceñimos a las otras siete selecciones campeonas del mundo, todas empezaron antes su singladura. La primera, evidentemente, fue Inglaterra, que disputó el primer partido entre selecciones de la historia del fútbol ante Escocia en Glasgow el 30 de noviembre de 1872.

El primer duelo de Francia fue ante Bélgica en Bruselas el 1 de mayo de 1904. Alemania disputó su primer compromiso internacional contra Suiza el 5 de abril de 1908 en Basilea La selección italiana echó a rodar enfrentándose a Francia en Milán el 15 de mayo de 1910.

En el continente americano no se quedaron atrás. Uruguay y Argentina jugaron su primer partido al enfrentarse ambas escuadras entre sí en Montevideo el 20 de julio de 1902. El primer partido de la selección brasileña organizado por la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF) data del 20 de septiembre de 1914, ante Argentina en Buenos Aires.

El triunfo de la primera vez

El sorteo, teledirigido con cabezas de serie y un tanto irregular, emparejó a la Selección con Dinamarca, que, junto a Gran Bretaña, era uno de los grandes favoritos. Llegó el gran día del debut: 28 de agosto de 1920. Casualmente no se celebró en Amberes sino en Bruselas, en el estadio de La Butte. El rival venía de haber sido medalla de plata en los Juegos de 1908 y 1912 y había disputado un total de 35 partidos por ninguno del equipo español.

Dos y media de la tarde. Llovía. En las gradas, 3.000 aficionados. El primer once de la historia, camiseta roja y pantalón blanco, estaba formado por Zamora (jersey blanco); Otero, Arrate; Samitier, Belauste, Eguiazábal; Pagaza, Sesúmaga, Patricio, Pichichi y Acedo. Como se podía esperar, los daneses, mejor dotados físicamente, toman la iniciativa. España no vuelve la cara y en una acción de contraataque el colegiado holandés anula un gol a Patricio.

El partido se marcha sin goles al descanso y los españoles comienzan a mascullar que pueden ganar. Así fue. Minuto 54. El primer tanto de la historia fue obra de Patricio Arabolaza, el gigantón delantero de Irún, que tenía los pies planos y necesitaba unas plantillas de corcho para sentirse más cómodo metido en sus borceguíes. La jugada fue de Pagaza y ellos dos fueron los primeros en celebrar la efeméride. Hasta el final, España se vio obligada a defenderse como mejor sabía. Dinamarca acosaba el área de un Zamora inspiradísimo, que paró todo lo que se podía parar y fue conducido a hombros hasta los vestuarios por sus compañeros al finalizar el encuentro.

LAS VICTORIAS CENTENARIAS

España ganó su primer compromiso internacional, ante Dinamarca (1-0), el 28 de agosto de 1920 en los Juegos Olímpicos de Amberes. Fue el primer paso para andar un camino surcado por luces y sombras, pero que, en general, ha resultado exitoso. No en vano, la Selección tiene un porcentaje de victorias que se acerca al 60 por ciento.

La victoria 100 llegó en Granada el 24 de noviembre de 1971, ante Chipre (7-0), en 192 partidos (44 empates y 48 derrotas). La victoria 200 se produjo en el municipio bruselense de Anderlecht el 17 de diciembre de 1994, ante Bélgica (1-4), en 395 partidos (99 empates y 96 derrotas). La victoria 300 se festejó poco (por el accidente de un avión de Spanair en Madrid) el 20 de agosto de 2008, ante Dinamarca (0-3) en Copenhague, en 550 partidos (138 empates y 112 derrotas), coincidiendo con el debut de Del Bosque como seleccionador. La victoria 400 llegó en Krasnodar el 9 de junio de 2018, ante Túnez (1-0), en 683 partidos (154 empates y 129 derrotas), justo antes de la destitución de Julen Lopetegui y de la participación del equipo nacional en el Mundial de Rusia.

No fue el único héroe de aquella primera vez. Los defensas Arrate y Otero, con la ayuda de Belauste, estuvieron inconmensurables; también Samitier y Pagaza. Y, ¡cómo no!, Patricio, autor del gol. Así lo transmitieron posteriormente los que vivieron aquella primera hazaña, que permitió seguir adelante en los Juegos.

La inesperada victoria ante Dinamarca fue celebrada por la expedición española como merecía la ocasión a pesar de que al día siguiente el equipo tenía otro partido. En plena euforia, incluso los propios jugadores se inventaron un grito de guerra para los siguientes encuentros. Una especie de *haka* que consistía en gritar cada vez que la ocasión lo requiriera los dos apellidos más largos de los allí presentes con tres «irurá» como punto final. El resultado fue un «be-la-us-te-gui-goi-tia-pa-ga-za-ur-tun-dúa», que evidentemente no pasaba inadvertido.

El nuevo rival era nada menos que el anfitrión, Bélgica, que, además, había descansado en la primera ronda. El triunfo dejó magullados a Otero, Samitier, Sesúmaga y Belauste, y el otro portero, Agustín Eizaguirre, tomó la decisión de volver a España. Alegó motivos laborales, pero seguro que la gran actuación de Zamora en el primer encuentro influyó en su decisión. Sabía que iba a jugar poco, salvo por lesión de su compañero.

El caso es que Paco Bru tuvo que improvisar ante una selección belga que acumulaba 49 partidos de experiencia por el único jugado por sus hombres, además del factor campo. Se estrenaba el estadio de Beerschot de Amberes y acudieron 18.000 espectadores. Cuatro cambios obligados en el once español, que vestía con camiseta roja y pantalón blanco. Zamora; Vallana, Arrate; Artola, Sancho, Eguiazábal; Pagaza, Pichichi, Patricio, Vázquez y Acedo.

Se adelantó Bélgica antes del descanso y Sancho quedó prácticamente cojo, aunque continuó sobre el césped. El árbitro holandés anuló dos tantos a España en la reanudación y los locales comenzaron a plasmar su superioridad. Con dos goles más cerraron el partido. De nada sirvió el postrero gol de penalti de Arrate.

MEJORES RACHAS DE TRIUNFOS

Quince victorias seguidas. Hasta ahí llegó la mejor racha de triunfos de la selección española (récord de categoría mundial). Evidentemente, esa sucesión de éxitos llegó en los años dorados del equipo.

La primera victoria de las quince se produjo después del empate con Italia en los cuartos de final de la Eurocopa de 2008 (resuelto a favor de España en la tanda de penaltis): 3-0 sobre Rusia en semifinales. Y luego llegó el triunfo ante Alemania en la final (1-0).

Hubo cambio de seleccionador (Del Bosque por Luis), pero la puerta ya estaba abierta. El equipo ganó los trece primeros partidos con el técnico salmantino: Dinamarca (3-0), Bosnia y Herzegovina (1-0), Armenia (4-0), Estonia (3-0), Bélgica (2-1), Chile (3-0), Inglaterra (2-0), Turquía (1-0), Turquía (2-1), Azerbaiyán (6-0), Nueva Zelanda (5-0), Iraq (1-0) y Sudáfrica (2-0). Hasta la derrota con Estados Unidos (0-2) en semifinales de la Copa Confederaciones de 2009.

Y luego enlazó doce victorias más. Porque aquella España en racha llegó a lograr 36 victorias en 38 partidos entre 2007 y 2009.

La furia y el pelotón de Sabino

La derrota contra Bélgica impedía ya a España luchar por la medalla de oro, pero fue acompañada de buenas críticas en general. Se valoraba su rendimiento a pesar de jugar dos partidos en dos días. Además, el rocambolesco sistema de competición aún permitía aspirar a medalla si ganaba sus dos siguientes partidos.

Lo que no entraba en el guion original es que finalmente pudiera incluso luchar por la medalla de plata que ganó, pero la retirada de Checoslovaquia en plena final contra Bélgica, tras ir perdiendo (2-0) y serle expulsado un jugador, lo hizo posible. Entraban en liza las selecciones eliminadas en cuartos de final. Francia, semifinalista, renunció a su plaza porque sus jugadores se habían marchado casi todos a su país.

La nueva cita estaba fijada para el 1 de septiembre y no se debería catalogar como un partido más. Ha pasado a la historia como el origen de la después tan manida «furia española». Tampoco partía la Selección como favorita contra Suecia, que ya había participado en los dos Juegos anteriores, pero que en los de Amberes, sorprendentemente, había perdido en la segunda ronda contra Holanda (5-4) después de golear en la primera a Grecia (9-0). Suecia incluso amenazó con retirarse ya que se consideraba perjudicada por el árbitro en el partido contra los holandeses. Finalmente jugó.

Todas las referencias sobre el encuentro hablan de batalla campal. Los suecos, de nuevo, más fuertes físicamente, intentaron llevar el duelo a su terreno y los españoles no se amedrentaron. Paco Bru volvió a realizar cambios en el once. Regresan a la titularidad Samitier y Belauste y debuta el medio Sabino, que, precisamente, va a ser uno de los protagonistas de la frase que ha trascendido en el tiempo y que se considera como la primera gran demostración de la famosa furia.

En pleno intercambio de ataques y de golpes se adelantó Suecia en el primer tiempo. La reacción de los hombres de Bru fue fulminante y el gol del empate es el alma de toda la leyenda. Considerado como el tanto más importante de la historia del fútbol español hasta el gol de Zarra en el Mundial de 1950. Fue entonces cuando de los labios de Belauste, que jugaba habitualmente con un pañuelo en la cabeza sujeto con cuatro nudos, salió un atronador: «A mí, Sabino, que los arrollo a todos». Así fue, Sabino sacó la falta al borde del área y Belauste paró el balón con el pecho y con él se metió en la portería arrollando a su paso a cuantos

rivales se encontró. Los arrolló textualmente. Era el empate (1-1). Quedaban por delante 40 minutos de batalla.

Las crónicas señalan que a partir de entonces lo que suecos y españoles interpretaron sobre el terreno de juego no era un deporte llamado fútbol, pero en pleno ardor, el extremo Acedo fue más listo que nadie y con un potente remate adelantó a su equipo. Era el minuto 80. Aún pudo Suecia empatar, pero Olsson lanzó fuera un penalti señalado a su favor.

España seguía viva en la competición y fueron los medios de comunicación belgas y holandeses los primeros que definieron como furia la forma de comportarse de sus jugadores sobre el terreno de juego. También la prensa española acuñó la denominación a partir de entonces.

Italia era el siguiente rival. Una victoria mantendría viva la posibilidad de jugar por el bronce contra Holanda, que había perdido en semifinales contra Bélgica. Se disputó al día siguiente y antes de la final Bélgica-Checoslovaquia. Las lesiones obligaron a Bru a volver a modificar el once. Jugaron: Zamora; Otero, Vallana; Artola, Sancho, Sabino; Moncho Gil, Pagaza, Sesúmaga, Pichichi y Silverio. Debut de los dos extremos y algunos jugadores fuera de su posición ideal.

Tampoco estuvo exento de dureza el partido. Sesúmaga adelantó a España antes del descanso y suyo también fue el segundo que parecía definitivo, pero la expulsión de Zamora por dar un puñetazo al rival y la lesión de Pagaza dejan a la Selección con nueve jugadores hasta el final. El extremo Silverio se tuvo que poner de portero, pero el asedio italiano no encontró el fruto deseado. Inmediatamente después se disputó la final y el triunfo de Bélgica y la descalificación de Checoslovaquia abrían una nueva vía para España según el rocambolesco reglamento. Tendría que jugar por la medalla de plata contra Holanda.

LOS JUEGOS Y EL PROFESIONALISMO

La selección española absoluta participó en tres Juegos Olímpicos. En 1920 consiguió la medalla de plata. En París 1924 fue eliminada de primeras por Italia. Y en Ámsterdam 1928 cayó en cuartos de final y en el desempate. La delegación española en la capital holandesa ya no estuvo compuesta por los mejores jugadores del momento. La mayoría se habían hecho profesionales y, por eso, estaban imposibilitados por entonces para participar en las citas olímpicas.

El fútbol profesional tuvo a partir de entonces su escaparate en la Copa del Mundo, cuya primera edición se disputó en 1930, y España no volvió a competir en unos Juegos hasta 1968, con una Selección de supuestos futbolistas aficionados que no pasó de cuartos de final. Peor fue en 1976 y 1980 (no superó la fase de grupos).

Los futbolistas profesionales volvieron a los Juegos a partir de 1992, pero debían tener menos de 23 años. España se subió al nuevo tren ganando el título, es decir, el oro en Barcelona. En 1996 encalló en cuartos. Pero en 2000 fue plata. Ya no regresó a unos Juegos hasta 2012 (desastre en Londres). Y ahora espera Tokio.

Una inesperada plata olímpica

No siempre se ha explicado bien en las crónicas de la época cómo España acabó luchando por la medalla de plata, pero la realidad era que el farragoso reglamento contemplaba casi todas las situaciones que se dieron, aunque algunos artículos podían llevar a la confusión. Lo verdaderamente reseñable era que en su primera aparición internacional, la Selección podía aspirar al segundo metal más preciado y salir de los Juegos con una sola derrota y ante el campeón (Bélgica).

El partido se disputó el 5 de septiembre. Tres de la tarde en el estadio Olímpico de Amberes. Paco Bru recupera jugadores: Arrate, Samitier, Belauste, pero no a Pagaza, con una rodilla inmovilizada. El once es casi de gala: Zamora; Vallana, Arrate; Samitier, Belauste, Eguiazábal; Moncho Gil, Sesúmaga, Patricio, Pichichi y Acedo. La superioridad hispana fue manifiesta desde el principio. A los 35 minutos ya iba por delante con dos goles de Sesúmaga. Bajó el pistón a partir de entonces pero aun así, Pichichi hizo el tercero. Holanda marcó el tanto del honor propiciado también por la relajación de los jugadores españoles, que ya saboreaban el triunfo y la medalla de plata (1-3).

El largo viaje de regreso comenzó el 7 de septiembre. Escala en París y llegada a Irún a las seis y media de la mañana, donde se celebró el primer gran recibimiento. Toda la ciudad se echó a la calle, a pesar de la hora, y los jugadores fueron paseados a hombros. Por la tarde, más de lo mismo en San Sebastián. Bandas de música, visita al Ayuntamiento y todo preparado para el homenaje final: un amistoso en Atocha con la presencia de los reyes don Alfonso y doña Victoria, que después del encuentro dialogaron con los medallistas en medio de una fiesta de recibimiento inédita para la época. Al partido faltaron sorprendentemente algunos jugadores muy representativos y el auténtico protagonista fue Patricio, que marcó cinco goles (6-1).

PARTIDOS Y FUTBOLISTAS

Los 701 partidos de la selección española han tenido el concurso de un total de 802 futbolistas, que se reparten de la siguiente manera por Comunidades y Ciudades Autónomas: 184 del País Vasco, 103 de Cataluña, 81 de Madrid, 76 de Andalucía, 63 de la Comunidad Valenciana, 42 de Galicia, 39 del Principado de Asturias, 32 de las islas Canarias, 29 de Navarra, 29 de Castilla y León, 23 de Cantabria, 15 de Extremadura, 14 de Aragón, 10 de Castilla-La Mancha, 6 de la Región de Murcia, 5 de Ceuta, 5 de La Rioja, 4 de las islas Baleares y 1 de Melilla. Más 41 jugadores nacidos en el extranjero.

San Mamés, la primera casa

Un año y un mes tardó la Selección en volver a disputar un partido después de su plata olímpica en Amberes. El balance de cinco partidos disputados, cuatro victorias y una derrota, invitaba a tener cierta continuidad a pesar de las dificultades existentes. Para el siguiente compromiso, primer encuentro en territorio español, la RFEF eligió San Mamés como escenario, y Bélgica, el verdugo de los Juegos Olímpicos en cuartos, como rival.

Una ocasión propicia para tomarse la revancha. El 7 de octubre de 1921, San Mamés se llenó para la ocasión. El estadio, inaugurado en 1913, tenía una capacidad entonces de 10.000 espectadores, y se recaudaron 40.000 pesetas en taquilla. Al frente de la Selección estaba un comité formado por José Ángel Berraondo, Julián Ruete y Manuel de Castro, más conocido como Hándicap, cronista, directivo y árbitro. Los dos primeros habían sido colaboradores de Paco Bru en la designación de los jugadores que habían disputado los Juegos, aunque la responsabilidad final correspondía a Bru, considerado como el primer seleccionador de la historia.

Para el partido de San Mamés, los técnicos decidieron incorporar nuevos jugadores y así formaron un once mixto. Seis supervivientes de Amberes (Zamora, Otero, Pagaza, Sesúmaga, Patricio y Acedo) y cinco debutantes (Careaga, Gamborena, Meana, Peña y Alcántara). Zamora era el único que había jugado los cinco partidos anteriores y Patricio, autor del primer gol de la Selección, el de Bruselas contra Dinamarca, disputó su último encuentro con el combinado.

España, que jugó todo de blanco, fue muy superior al decir de las crónicas. Se tomó la revancha con dos goles del delantero del F. C. Barcelona, Paulino Alcántara, que había formado parte de la lista original de Amberes, pero que finalmente se había quedado fuera, no sin polémica porque se le consideraba el mejor delantero centro del momento.

INVICTA EN LA CATEDRAL

La selección española jugó cinco partidos más en la «Catedral», estadio en el que nunca ha perdido (tres victorias y tres empates), pero desde 1967, la Selección no volvió a pisar su césped. Ese último encuentro se disputó el 31 de mayo de 1967, contra Turquía, en la fase de clasificación para la Eurocopa de Italia 68. La Selección ganó con dos goles de los madridistas Grosso y Gento, pero no sirvió para clasificarse.

Entremedias, España jugó cuatro partidos más en San Mamés. Empató (0-0) con Italia en 1931, goleó (5-1) a Portugal en 1941, empató (2-2) con Suecia en 1953 y empató (1-1) con Irlanda del Norte en 1963.

Italia, el viejo y eterno enemigo

Pese a la medalla de plata de los Juegos Olímpicos de Amberes, y sin el asentamiento definitivo del profesionalismo hasta finales de la década con la puesta en marcha del Campeonato nacional (1928-1929), los partidos de España por año se cuentan con los dedos de una mano, y sobran. En 1921 y 1922, exactamente, dos por ejercicio. En 1923 y 1924, tres.

Y eso que en este último año se disputaron los Juegos Olímpicos de París, donde la Selección acudió con un optimismo desmesurado por el éxito en la anterior cita, pero cayó eliminada en la ronda previa ante Italia (1-0) en el estadio de Colombes. Pedro Parages, presidente del Madrid F. C., era el seleccionador y con él viajaron cuatro ganadores de la plata de Amberes: Zamora, Vallana, Samitier y Belauste. Un gol de Vallana en propia puerta dejó a España en la cuneta a pesar de su favoritismo.

Italia ponía la primera piedra para convertirse durante bastante tiempo en la bestia negra del fútbol español. Junto a Portugal, son los dos rivales contra los que más veces se ha enfrentado la Selección en estos 100 años. Curiosamente, el mismo número de encuentros, 37, pero con distinto balance. Contra los *azzurri* se firman las tablas, 11 victorias, 11 derrotas y 15 empates; ante los vecinos, los triunfos ascienden a 17, los empates a 14 y las derrotas a 6.

Cuatro años después, Juegos de Ámsterdam en 1928, España también acudió a la cita olímpica, pero ya no con la mejor Selección posible, ajustándose a la decisión del Comité Olímpico Internacional que no permitía la presencia de profesionales en la competición. El equipo español estuvo formado en su totalidad por jugadores aficionados pertenecientes a los clubes vascos, nueve de ellos de la Real Sociedad. Tras derrotar a México en el primer partido (7-1), cayó ante Italia tras un encuentro de desempate. Después de firmar las tablas en el primero (1-1), en el segundo la *squadra azzurra* machacó a España (7-1).

ENFRENTAMIENTOS CON LOS VECINOS

Como es normal por imperativos logísticos, los rivales más habituales de España son los vecinos: 37 partidos contra Italia, 37 contra Portugal y 35 contra Francia. Los siguientes en la lista ya son dos selecciones británicas: 27 partidos contra Inglaterra y 26 contra Irlanda. En total, la Selección, en sus 100 años de historia, se ha enfrentado contra equipos de 92 países distintos: 55 de Europa, 19 de América, 8 de África, 7 de Asia y 3 de Oceanía. España ha jugado ante todas las selecciones europeas que compiten en la actualidad excepto con cinco: Kosovo, Montenegro, Gibraltar, Moldavia y Kazajistán.

El «divino» y único Zamora

Calcular qué correspondencia tendrían en el siglo XXI los 46 partidos que Ricardo Zamora disputó con la Selección es casi imposible. Pero observando su trayectoria no sería errado calcular que estaría muy cerca, partido arriba, partido abajo, de los 167 que jugó otro portero de leyenda llamado Casillas.

De lo que no cabe duda es de que Ricardo Zamora es el primer gran portero de la historia del fútbol mundial. Su reconocimiento fue universal y fue precisamente el equipo nacional su gran catapulta internacional desde su debut contra Dinamarca en los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920. Allí se convirtió en la gran figura del equipo que conquistó la medalla de plata. Su rampa de lanzamiento fue el primer partido en el que sus compañeros le sacaron a hombros por su portentosa actuación.

Desde ese 28 de agosto de 1920, el «divino», como fue bautizado, disputó los primeros 24 partidos de España de manera consecutiva. Y su ausencia contra México y los dos siguientes contra Italia en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam de 1928 se debió a que los profesionales no podían disputar esa competición. Ocho años en los que Zamora era el verdadero líder del combinado.

Pasados los Juegos recuperó la titularidad. Continuaba siendo indiscutible y como tal se mantuvo hasta que la Guerra Civil interrumpió su carrera, como la de tantos otros futbolistas. Especialmente cruda fue su experiencia de esos tres años en los que se le llegó a dar por muerto, y fue liberado cuando pesaba sobre él la pena de fusilamiento.

Antes disputó la Copa Mundial de Italia de 1934. Lesionado en el partido de cuartos contra Italia (1-1) no pudo jugar el desempate del día siguiente. Lo hizo Nogués en su lugar, y España perdió 1-0. Después del Mundial solo disputó dos partidos. El último, contra la Alemania nazi en Montjuic (1-2). Su récord de 46 partidos no fue superado por Iríbar hasta el 5 de febrero de 1975, casi cuarenta años después.

LOS SIETE MAGNÍFICOS

Siete jugadores han ostentado en algún momento el récord de partidos internacionales. El primero fue Ricardo Zamora, que jugó los 26 primeros y que antes de la Guerra Civil dejó la marca en 46. Los dos siguientes también fueron porteros: Iríbar, que llevó la cifra hasta 49, y Arconada, que llegó a 68. El cuarto plusmarquista fue el defensa Camacho, que dejó la Selección en 1988 con 81 entorchados. Luego aparecieron otros dos guardametas que hicieron suya la portería durante más de 30 años: Zubizarreta (126) y Casillas (167). El último ha sido el zaguero Sergio Ramos (168).

Dos partidos en el mismo día

El profesionalismo aterrizaba en nuestro fútbol por aquellas fechas, pero faltaba todavía la cultura de su práctica y la complicada situación afectaba a los clubes y a la Selección. Así, llegó a darse el caso curioso de que la Federación organizó dos partidos oficiales de la Selección el mismo día. Como lo leen. El 29 de mayo de 1927 España se enfrentó a Italia en el estadio Littoriale de Bolonia y a Portugal en el Metropolitano de Madrid.

Originariamente, la Real Federación Española de Fútbol consideró que los dos partidos tenían el mismo valor y así se contabilizaron en el anuario del año y en los posteriores. El partido contra Italia era el 24 y el de Portugal el 25 de la historia de la Selección. Y a todos los jugadores se les sumó una internacionalidad.

La sorpresa llegó en 1954, 27 años después, cuando la RFEF rectificó y pasó a considerar que en el encuentro contra Portugal la Selección había utilizado un equipo «B» y lo descatalogó de los partidos de la «A», pasándolo a la lista de la Selección «B», que se había creado en 1949 y ya contabilizaba tres encuentros. A los jugadores que habían jugado contra Portugal se les descontó una internacionalidad y algunos se quedaron sin haber jugado oficialmente en la Selección porque no fueron seleccionados más adelante.

En el Metropolitano, con la presencia en el palco de Alfonso XIII, España ganó (2-0) con este once: Eizaguirre; Perelló, Garrobé; Pedro Regueiro, Molina, Carulla; Gonzalo, Valderrama, Óscar, Polo y Sagi-Barba. Matías y Moraleda sustituyeron a Molina y Gonzalo. Moraleda y Valderrama, autores de los goles. La Federación portuguesa considera ese encuentro uno más de su selección «A». En Bolonia, España perdió 2-0 con un equipo formado por jugadores más habituales. Solo debutaba Alfonso Olaso: Zamora; Alfonso Olaso, Zaldúa; Prats, Gamborena, Peña; Sagárzazu, Luis Regueiro, Yermo, Echeveste y Luis Olaso.

TRES PARTIDOS EN ENTREDICHO

Tres de los 335 partidos amistosos disputados por la selección española, en principio todos oficiales, tienen en entredicho su categoría.

El primero fue contra Portugal el 29 de mayo de 1927, por jugarse ese mismo día otro partido contra Italia (en Bolonia jugaron los titulares y contra el equipo luso se empleó un once alternativo).

Los otros dos fueron en la gira africana de 2013. La FIFA no reconoció para su clasificación de selecciones el partido contra Guinea Ecuatorial por ser arbitrado por un colegiado local, pero sí aceptó el partido contra Sudáfrica a pesar de que España efectuó un cambio de más.

Inglaterra cae en el Metropolitano

Una fecha y un partido para enmarcar en la historia. Su carácter amistoso no debe minimizar el significado de la victoria aquel 15 de mayo de 1929. Festividad de san Isidro, patrón de Madrid. Stadium Metropolitano. España se convierte en la primera selección en derrotar a Inglaterra en el continente. En los 22 partidos anteriores de los inventores del fútbol fuera de las islas británicas habían conseguido 21 victorias y un empate ante Bélgica, que entonces era campeón olímpico.

Las crónicas destacan la algarabía con la que los aficionados celebraron el triunfo, saltando al césped y paseando en hombros a los jugadores. No era para menos. El rival acumulaba 167 partidos en su historial desde que el 30 de noviembre de 1872 se estrenase contra Escocia. Para España era el partido 33, si se contabilizaban los tres de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam a los que fue con un equipo *amateur*.

Precisamente tras el descarrilamiento olímpico, la Federación volvió a cambiar de seleccionador. El elegido fue José María Mateos, un periodista de Bilbao. Era su tercer partido. Venía de ganar a Portugal (5-0) y a Francia (8-1) y la afición se había vuelto a enganchar. Además, el rival era de postín y llegaba de ganar sucesivamente los días 9 y 11 de mayo a Francia (1-4) y a Bélgica (1-5).

Para la ocasión, el seleccionador contó con cinco jugadores del Real Madrid. El once titular fue: Zamora; Quesada, Quincoces; Prats, Marculeta, Peña; Lazcano, Goiburu, Gaspar Rubio, Padrón y Yurrita. Se adelantó Inglaterra, en plan dominador, con goles de Carter y Bradford en los primeros veinte minutos. Empató España antes del descanso con tantos de Gaspar Rubio y Lazcano. Se volvió a adelantar el equipo británico con otro gol de Carter, y en tres minutos, en el 79 y 82, remontó la Selección con goles de Gaspar Rubio y Goiburu.

La apoteosis fue total y los jugadores fueron paseados como grandes triunfadores ante algunos miembros de la familia real que habían acudido al estadio.

LOS INGLESES, GAFES

España ganó su primer partido contra Inglaterra en aquel histórico 4-3 de 1929 en el viejo Metropolitano. Y ganó el tercero, con aquel inolvidable 1-0 de 1950 en el viejo Maracaná. Pero, desde entonces, los duelos frente a la denominada en su día «Pérfida Albión» no han resultado tan positivos. Inglaterra es la selección que más veces ha derrotado a España (13). También es la que la ha vencido en más ocasiones en nuestro propio terreno (5). Y por último, la Selección sufrió ante Inglaterra su mayor goleada (7-1) en 1931, con Zamora de portero, en el campo del Arsenal. Para redondear el gafe, Inglaterra es el equipo que más goles le ha marcado (45) a nuestro combinado.

1920-1930

	FECHA	RIVAL	RESULTADO		ENCUENTRO	CIUDAD	SELECCIONADOR
1	28-08-20	Dinamarca	0-1	V	VII JJ.OO.	Bruselas	Berraondo - Bru - Ruete
2	29-08-20	Bélgica	3-1	D	VII JJ.OO.	Amberes	
3	01-09-20	Suecia	1-2	V	VII JJ.OO.	Amberes	
4	02-09-20	Italia	0-2	V	VII JJ.OO.	Amberes	
5	05-09-20	Holanda	1-3	V	VII JJ.OO.	Amberes	
6	07-10-21	Bélgica	2-0	V	Amistoso	Bilbao	Berraondo - Castro - Ruete
7	18-12-21	Portugal	3-1	V	Amistoso	Madrid	Castro - Ruete
8	30-04-22	Francia	0-4	V	Amistoso	Burdeos	Castro - Díaz - Mateos
9	17-12-22	Portugal	1-2	V	Amistoso	Lisboa	Castro - Ruete
10	28-01-23	Francia	3-0	V	Amistoso	San Sebastián	Argüello - Heredia - Ormaechea
11	04-02-23	Bélgica	1-0	D	Amistoso	Amberes	
12	16-12-23	Portugal	3-0	V	Amistoso	Sevilla	Cernuda - Parages
13	09-03-24	Italia	0-0	E	Amistoso	Milán	
14	25-05-24	Italia	1-0	D	VIII JJ.OO.	Colombes	Pedro Parages
15	21-12-24	Austria	2-1	V	Amistoso	Barcelona	Colina - Olave - Rosich
16	17-05-25	Portugal	0-2	V	Amistoso	Lisboa	Colina - Gutiérrez Alzaga - Olave
17	01-06-25	Suiza	0-3	V	Amistoso	Berna	
18	14-06-25	Italia	1-0	V	Amistoso	Valencia	
19	27-09-25	Austria	0-1	V	Amistoso	Viena	Cabot - Castro - Mateos
20	04-10-25	Hungría	0-1	V	Amistoso	Budapest	
21	19-12-26	Hungría	4-2	V	Amistoso	Vigo	Castro - Mateos - Montero
22	17-04-27	Suiza	1-0	V	Amistoso	Santander	
23	22-05-27	Francia	1-4	V	Amistoso	Colombes	
24	29-05-27	Italia	2-0	D	Amistoso	Bolonia	
25	29-05-27	Portugal	2-0	V	Amistoso	Madrid	
26	10-01-28	Portugal	2-2	E	Amistoso	Lisboa	José Ángel Berraondo
27	22-04-28	Italia	1-1	E	Amistoso	Gijón	
28	30-05-28	México	7-1	V	IX JJ.OO.	Ámsterdam	
29	01-06-28	Italia	1-1	E	IX JJ.OO.	Ámsterdam	
30	04-06-28	Italia	7-1	D	IX JJ.OO.	Ámsterdam	
31	17-03-29	Portugal	5-0	V	Amistoso	Sevilla	José María Mateos
32	14-04-29	Francia	8-1	V	Amistoso	Zaragoza	
33	15-05-29	Inglaterra	4-3	V	Amistoso	Madrid	
34	01-01-30	Checoslovaquia	1-0	V	Amistoso	Barcelona	
35	14-06-30	Checoslovaquia	2-0	D	Amistoso	Praga	
36	22-06-30	Italia	2-3	V	Amistoso	Bolonia	
37	30-11-30	Portugal	0-1	V	Amistoso	Oporto	

Zamora, capitán español, saluda a Blenkinsop, capitán inglés, antes de comenzar el partido celebrado en Highbury el 9 de diciembre de 1931, que acabó con el triunfo local por 7-1.